

Directo: última hora de la evolución del coronavirus en Asturias

La segunda ola no se llevará su memoria

VÍCTIMAS DE LA COVID

Se llamaban Rosita, Marina, Juan... Vidas sepultadas bajo la catarata de datos de la pandemia. Pero el virus no borrará su huella

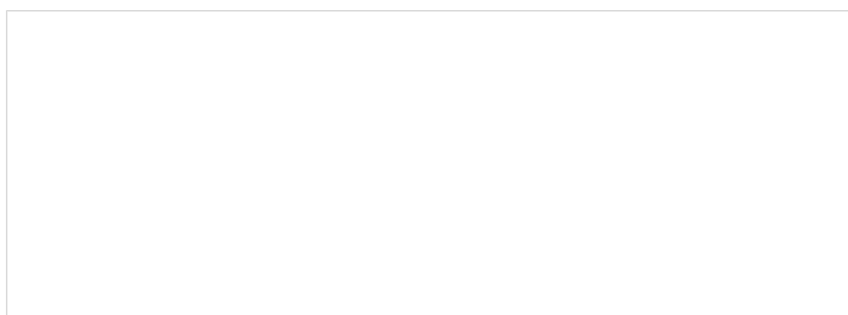


YAGO GONZÁLEZ EN COLABORACIÓN CON BORJA PINO Y MARÍA DE ÁLVARO

Martes, 17 noviembre 2020, 16:25

Decía Stalin que «un muerto es una tragedia y un millón de muertos, una estadística».

La vacuna contra el coronavirus aún tardará en llegar, pero hay un remedio infalible para impedir que la pandemia se convierta en una sucesión fría de números sin nombre ni rostro: contar quiénes eran aquellos que nos han dejado en esta terrible segunda ola en Asturias.





ROSA GONZÁLEZ GONZÁLEZ // TURÓN, 73 AÑOS

«Era una mujer alegre, solía vestir de colores claros»

Rosa González nació en Turón el día de Año Nuevo de 1947 y falleció en Barros el Día de Todos los Santos de 2020. Entre esas fechas transcurrió la vida de Rosita, una mujer «alegre, jovial, que siempre vestía de colores claros», recuerda Rosana, una de sus dos hijas. Esta ama de casa mierense y su marido, Lino Sabaris, minero del Pozo Santa Bárbara, cumplieron sus bodas de oro el pasado 8 de agosto. Era muy aficionada a los bailes, las orquestas y las 'fiestas de prao', en especial la de los Mártires de Valdecuna. «Era muy querida por los vecinos», afirma Lino. En 1999, Rosita comenzó a padecer una demencia senil que se agravó con el tiempo. Hasta hace cuatro años, cuando ingresó en una residencia de Moreda de Aller, estuvo cuidada en todo momento, al detalle, por su esposo.

PUBLICIDAD

Thanks for watching!



PETRA PARDO ALEVITO // MALIAÑO (CANTABRIA), 90 AÑOS

«Nunca la vi enfadada y nunca daba nada por perdido»

De jovencita, la cántabra Petra Pardo fue a Gijón a la boda de una amiga. En la playa de San Lorenzo conoció a Maximino Argüelles, de Teverga. Y de una boda salió otra. Petra y Maximino se establecieron en el barrio gijonés de Pumarín, donde atendían un taller de televisores. Cuando su hija Aida era adolescente, se mudaron a una finca en La Pedrera. Allí eran célebres sus partidas de cartas. «Jugaban todos los días, sobre todo al tute», afirma su yerno, Iván, que resalta el «gran sentido del humor» de Petra: «Nunca la vi enfadada y nunca daba nada por perdido». Hace cinco años, Maximino falleció y, en agosto del año pasado, ella se fue a la residencia Montevil. El 11 de febrero, cuando Petra hubiera cumplido 91 años, su familia plantará una higuera en su memoria en la finca de La Pedrera.



MARÍA TERESA COOMONTE FERNÁNDEZ // SAMA DE LANGREO, 97 AÑOS

«Odiaba la tragedia, nos enseñó a vivir sin dramas»

María Teresa Coomonte se fue un día después de cumplir los 97. No pudo soplar las velas rodeada de su familia. Aquel día lo pasó en el Credine. El destino quiso que ella, que vivió toda su vida en Gijón, regresase a Langreo, donde nació, para no volver. Tere se hubiese reído de la coincidencia. La recuerdan sus hijos, Paco, Jose y Mari Carmen, siempre activa. Su frase de cabecera: «De las tragedias que van a venir no te preocupes nunca, porque las más graves llegan sin avisar». Se quedó viuda embarazada de su tercer hijo. Y aparcó la tristeza para seguir al otro lado del mostrador, en su ultramarinos de Marqués de San Esteban, que se llamaba La Orensana porque de Orense era su Paco, pero que era 'la

tienda de Tere' y abría hasta los domingos, porque «no se podía dejar a nadie sin el pan y la leche». Después de cerrar, se reconvirtió en comercial. «Hasta que no se jubiló no se pudo dedicar a lo que de verdad le gustaba: coser, bordar y, sobre todo, viajar, no había excursión a la que no se apuntase». Sus hijos se acuerdan de cómo les enseñó «a vivir sin dramas», y repiten su coletilla: «Salid y divertíos».



MAGDALENA PRIETO MARTÍNEZ // RIOSA, 84 AÑOS

«Una persona espléndida que ayudaba a los demás»

La Bolera era el nombre del bar de Santa Cruz de Mieres que Magdalena regentó con su marido, Florentino. Ayudaba él en los ratos libres que le dejaba la mina. Sus gustos eran sencillos, como pasear o la costura. «Era una persona espléndida, siempre ayudaba a los demás», dice su hija Leontina. Su marido enfermó de una artrosis grave, que casi le paralizó, e ingresó en el Sanatorio Adaro, en Sama. Ella acudía a diario a darle de comer, hasta que ella misma ingresó a su lado. Hace ocho años, Florentino murió, y Magdalena se trasladó cuatro años después a la residencia Valle del Caudal.



MARINA LLACA PUENTE // MÉXICO DF, 91 AÑOS

«Una mujer elegante, moderna y feminista»

Hija de emigrantes, Marina nació en México D.F. en 1929. A los pocos años volvió a Asturias, a Posada de Llanes, de donde se sintió siempre. En 1956 se casó por poderes con Luis Sánchez de la Fuente: ella en Oviedo, él en Puerto Rico, donde tenía varios negocios. Allí nacieron sus tres hijos, y a comienzos de los años sesenta regresaron a Oviedo.

«Era una mujer elegante, moderna y trabajadora. Modestamente rebelde y feminista. Nos repitió hasta la saciedad 'estudia, que eso es para ti y no te lo va a quitar nadie'», recuerda su nieta Marina, la tercera de la saga con ese nombre. Enferma de Alzheimer, Marina Llaca Puente estaba en la residencia Vetusta de la capital, pero su familia tiene recuerdos muy felices: «Sentía envidia cuando nos arreglábamos para salir de fiesta y nos recordaba cuántos pretendientes había tenido y que todavía por la calle le decían 'la que tuvo, retuvo'»



JUAN SILVINO RODRÍGUEZ // VILLAGRE (AVILÉS), 84 AÑOS

«Solo se preocupó de hacernos felices»

Cuando, el pasado día 6, los ojos de Juan Silvino se cerraron, con él desapareció una pieza esencial de la historia reciente del barrio de Villalegre, el mismo en el que nació en 1936. Tras una juventud marcada por las penurias de la posguerra, pintando de casa en casa, en los años 50 fue a parar a Ensidesa, donde trabajó en mantenimiento hasta que una lesión le incapacitó. Fue entonces cuando abrió el bar El Foco, al frente del cual estuvo veinte años, y que, hasta su cierre, fue toda una institución. «Mi padre solo se preocupó de hacernos felices», afirma Juan Carlos, uno de sus tres hijos, que pasó largos años con él en el negocio. «Era un hombre muy curioso, leía mucho y le encantaba el Canal Historia», dice.



LUCÍA PADILLA FONDÓN // ARROYO DE LA LUZ (CÁCERES), 97 AÑOS

«Aunque era de pocas palabras, todos la querían»

El mes que viene, Lucía iba a cumplir 98 años. Un siglo rozado con los dedos. Su historia empezó en su pueblo natal, Arroyo de la Luz (Cáceres),

donde conoció a su marido, Julio Martín. En 1956 emigraron a Asturias, donde él trabajaría en la mina Los Troncos, en Langreo. Tuvieron dos hijos. Lucía era un ama de casa «de pocas palabras, discreta, pero todo el mundo la quería», recuerda su hijo Manuel. Durante la mayor parte de su vida no dejó de visitar en verano su pueblo cacereño. Su esposo, víctima de la silicosis, falleció en 1982. Durante un tiempo, Lucía vivió con su hijo Domingo, y hace cuatro años se mudó a la residencia Valle del Caudal.



ISABEL VÁZQUEZ MIJARES // GRADO, 91 AÑOS

«Generosa, solidaria, atenta a los demás. Era una señora»

Aunque nació en Grado, Isabel Vázquez se crió en Oviedo, donde estudió Magisterio, especializándose en Matemáticas. La mayor parte de su carrera dio clases a chicos de 8º de EGB en el colegio San Vicente de Gijón. Era aficionada a la lectura, el cine y el jazz, pero su mayor inquietud eran los otros, de ahí su actividad en movimientos vecinales y en favor de la salud pública, que cristalizaron en la creación del centro de Zarracina. Su conciencia social, heredada de su padre, la llevó a afiliarse al PSOE en 1990. «Era muy generosa, muy solidaria, siempre pendiente de los demás», cuenta su hija Isabel, oncóloga del HUCA, que remata: «Era una señora».